



A. S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II DE BORBON

EN SUS DIAS

AÑO X—12 DE OCTUBRE DE 1845.

41

Ayuntamiento de Madrid

ODA.

Por el azul sereno
Su claro disco el luminar estiende,
Y de arrogancia lleno
De las sombras el seno
En su carrera magestuoso hiende.

En la enramada umbria
Cual troba de dulcísimos amores,
Y en rica melodía
Saludan este día
Los canóros y bellos ruseñores.

Y yo también, Señora,
Aunque el son de mi cítara se pierda,
En la turba que adora
Tan bienhadada hora
Quiero pulsar su destemplada cuerda.

Tras perenal desvelo,
Tras lágrimas y sangre y desventuras,
Se rasga el negro velo
Y luce, allá en el cielo,
Iris de paz entre fragancias puras.

Cual tempestad ruidosa
Que zumba lejos y que lenta abanza,
Después de que furiosa
En ciudad populosa
Sembró la muerte que su seno lanza,

Así de odiosa guerra
La horrible tempestad truena á lo lejos
De nuestra hispana tierra,
Y aun el temor se encierra
Al triste resplandor de sus reflejos.

Pero no, Reina mía,
Que al contemplar mis ojos la campaña,
Con inmensa alegría
Saludo al feliz día
En que la Paz disfrute nuestra España.

Harta sangre ha vertido
El infando pendón de guerra ó muerte:
Harto habemos sufrido
El odio inmerecido
De la contraria y venenosa suerte.

Ventura, y Paz y gloria
Reinando vos, Señora, nos espera,
Que hoy viene á la memoria
La siempre rica historia
De Isabel en Castilla la primera.

Magnánima clemencia
Usad con vuestros hijos, no el encono;
Y con pura conciencia
Vereis, ¡sol de inocencia!
Ese pueblo agrupado á vuestro trono.

La inútil fuerza infama
Entre caudillos de lealtad crisoles,
¡Siempre la sangre clama!
¡Guay! del que la derrama
Cuando todos al fin son españoles!

Esto esperan, Señora,
Los que hoy se tienden amorosas manos.
Tras lucha asoladora
Vos podeis, en tal hora,
El sueño realizar de los hispanos.

Y si mi pobre acento
Entre el rumor á vuestro sólio alcanza,
Y os fijais un momento
En su noble concento,
Tal vez satisfagais nuestra esperanza.

Sí, que paz, dicha, gloria
Reinando vos mi corazón espera,
Al traer la memoria
La portentosa historia
De Isabel en Castilla la primera.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



GIMNASIA.



Grandes son á la vez los adelantos hechos en la Gimnasia durante este siglo, y los inmensos beneficios que ha proporcionado esta ciencia á la doliente humanidad. Era uno de los primeros objetos de la educacion pública entre los pueblos ilustrados de la antigüedad, el formar entendimientos sanos en cuerpos robustos, y por eso dieron tanta importancia á cuanto contribuía á dar á la organizacion la mayor robustez posible, poniéndola en estado de resistir á las causas innumerables que contribuyen á debilitarla ó destruirla, reemplazándola con otra que diese mas utilidad á los órganos del hombre, á fin de que cumpliese la noble mision á que está destinado en la tierra. El deseo de conseguir tan importante resultado, hizo entre aquellos pueblos, que la gimnástica fuese una parte muy principal de la educacion pública, llevándose á un alto grado de perfeccion la instruccion práctica de esta ciencia, dándose todo el brillo y esplendor posible á los Gimnasios, acordándose premios para aquellos que mas sobresalían entre los ejercicios de tan brillante ciencia. Ha sido una desgracia para las naciones, que entre las imitaciones mas ó menos felices que se han

hecho de las costumbres de la edad media, se descuidase enteramente todo lo relativo á la educacion física, mientras que se ha empleado durante los últimos siglos tanto celo como inteligencia en dar la posible perfeccion á la educacion intelectual, abandonando al acaso la de la organizacion, á pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho para demostrar su necesidad é importancia.

Estaba reservado para el siglo actual, el llenar el vacío inmenso que resulta, tanto mas notable, cuanto se hacia manifiesto el grado de cultura á que han llegado las naciones modernas. Inmensas son las ventajas que reporta la sociedad, del estado de civilizacion á que ha llegado la especie humana, pero siempre nos es sensible, si advertimos el abandono á que ha conducido el vigor físico, efecto del lujo y la molición que trae consigo la civilizacion, por la abundancia de comodidades que con tanta facilidad proporciona, ó ya del uso continuo de las facultades intelectuales, que forma el principal carácter del hombre civilizado. Es verdad que la suma de nuestras necesidades se aumenta á proporcion de los adelantamientos de las ciencias y de los progresos de la industria, de las artes y del comercio; es verdad que estos progresos y adelantamientos, al paso que crean necesidades artificiales, enteramente desconocidas en el estado salvaje, dan un caracter particular á las naturales, haciendo al hombre civilizado tanto mas dependiente de ellas, cuanto mayor es su civilizacion; pudiendo citarse grandes y notables ejemplos de naciones que han ido perdiendo su natural vigor segun iban aumentando en cultura. Pero todos estos inconvenientes que han producido la idea de que el estado de adelantamiento disminuye el vigor físico de los pueblos, prefiriendo algunos el estado salvaje, han sido y son una consecuencia de la imperfeccion de aquel estado, y de no haber cultivado los órganos á la par del entendimiento, buscando con ansia los placeres de los sentidos, sin educar á estos, tanto para evitar sus malos efectos, cuanto para ponerles en estado de que sea mayor su goce.

Lejos de nosotros el creer que el estado de civilizacion disminuye la energia física de los pueblos que han llegado á tal punto, pues juzgamos un baldon para la inteligencia humana, el que habiéndose lanzado hasta los astros y hallado la ley que dirige sus movimientos, penetrado en las estrañas de la tierra, mudado la faz del globo cambiándole su superficie; acortado las distancias á pesar de los vientos y de las aguas del mar; perfeccionado las razas animales, y las especies de vegetales, hasta el punto de dar á estos y aquellos lo que puede casi mirarse como una nueva existencia, no hubiese hallado en sí misma los medios de impedir que los órganos con que ejecuta tan admirables portentos, fuesen víctimas de la energia del principio que los anima y los mueve.

Pero hemos llegado ya á los tiempos en que el mundo civilizado reconoce como máxima indisputable, que el arte de habitar á los órganos del cuerpo humano á ejecutar con facilidad los movimientos necesarios, ó sea la educacion física, es de una necesidad tan indispensable como la de las facultades del alma. Tiempo es ya de que la Gimnasia, elevada á ciencia, produzca los excelentes resultados que tienen relacion con los movimientos y modo de existir de la máquina humana, y de que se desenvuelvan completamente los principios en que ha de fundar la inteligencia el

cultivo de esta máquina, á fin de lograr que se dirijan aquellos movimientos, y con ellos su modo de existencia, de la manera mas á propósito para ejercitar hasta lo sumo las facultades intelectuales, aumentando al propio tiempo la fuerza y energia de la organizacion. Estos son los dos grandes é importantes objetos de la gimnástica, tal cual se entienden ó deben entenderse en nuestros dias; su logro será el complemento de los beneficios que la civilizacion ha hecho ya al hombre, y este logro no es un sueño ó un producto de la fantasia, pues son ya demasiado manifiestos los progresos que para obtenerle ha hecho la gimnástica, aun cuando habiendo sido cultivada hasta ahora casi prácticamente, y habiéndose estudiado los medios que emplea solo de un modo empírico, esté muy lejos de haber recibido toda su estension, ó de haber producido el cúmulo de ventajas que deben esperarse de ella, cuando hecha verdadera ciencia con el auxilio de tantas otras que pueden acompañarla, fije la coleccion de principios en que ha de fundarse, ó en otros términos, forme su teoria, tanto mas posible de ser formada en nuestra época acertada y completamente, cuanto los grandes adelantamientos hechos en las ciencias físicas, exactas, naturales y médicas, presentan ya una suma de conocimientos aplicables á ella.

Entre las personas que con mas avidez se han dedicado á su estudio, merece un lugar distinguido el Sr. Conde de Villalobos, el cual ha mostrado una afición y una perseverancia sin ejemplo, tanto mas laudable, cuanto que ocupa un rango en la sociedad de gran valia. Pero este noble patricio, mirando mas bien á buscar la felicidad de sus compatriotas, que á las comodidades que pudiera prestarle su noble cuna, se ha lanzado en busca de los conocimientos de la ciencia, y ha penetrado mucho mas allá de lo que pudieran esperarse de la escasez de recursos que experimentamos en nuestra patria. El abandonaba su lecho en las crudas mañanas de un nevado invierno, y concurría al Circo con el objeto de aprovecharse de las lecciones de aquellos gimnastas, y á fé que lo consiguió famosamente, habiéndosele visto desempeñar los mismos ejercicios que el intrépido Ratel ejecutaba en las funciones por aquella época. No se concretó á esto solo la afición del Sr. Aguilera; con incansable celo formó un pequeño teatro, y en él reunió una infinidad de jóvenes estudiosos, de los que consiguió sacar excelentes y aventajados discípulos. Mas para la ambición del Sr. Conde era este un campo estrecho y reducido; así es que en 15 de diciembre del año anterior, elevó al ministerio una sentida y estudiosa esposicion, solicitando la gracia de poder establecer un *Gimnasio normal* en Madrid, contribuyendo con sus luces á su fomento y establecimiento. ¡Gloria y prez al entendido español que consagra sus conocimientos en bien de su país, y que no vacila ante las exigencias del siglo en que vivimos! Sabemos que la solicitud ha sido evacuada favorablemente, y que los ilustres cuerpos á quienes ha sido consultada, no han vacilado un momento en esponer al gobierno las inmensas ventajas que la nacion ha de reportar de la formacion de un establecimiento en esta corte, á imitacion de los de otros países de la culta Europa.

No nos es fácil resistir á la tentacion de copiar algunos párrafos de la citada esposicion de Sr. Conde de Villalobos, tanto para dar á conocer á nuestros lectores los inmensos beneficios que reporta la ciencia,

cuanto porque se vea cómo emplea sus momentos de ocio el virtuoso patricio, consagrándolos en beneficio de sus conciudadanos. La memoria dice así.

«Excelentísimo Señor.—El mucho deseo que siempre he tenido de ser algún día útil á mi patria y á la humanidad, me impulsó, hace algunos años, á dedicarme con un incesante anhelo y constante trabajo, al estudio de las ciencias. Mucho titubeé al emprender mi carrera, para conocer á cuál de los ramos del saber humano debía con predilección dedicarme; todos ellos halagaban en extremo mi afición al estudio, y entre tan preciosos y delicados objetos difícil se me hacía la elección. Conocía que á todos era imposible dedicarme, porque cada uno de ellos había visto nacer y morir en su inmenso campo, sin detenerse un momento en su constante y velocísima carrera, á muchos grandes y esclarecidos varones. ¿Cómo, pues, podía yo aspirar á tan gigante empresa? Yo, que no me cansaré de pedir á los hombres disimulen mi arrogancia por haber intentado con tan escaso talento colocarme en la senda de las ciencias físicas. Estas ciencias, Excmo. Sr., han sido y serán constantemente el objeto de mi estudio, y entre ellas la Gimnasia es la que ha llamado mas particularmente mi atención. Creí que era el ramo á que debía con predilección dedicarme, por ser el mas conforme con mis gustos é inclinaciones, y como constantemente he pensado que los hombres deben reflexionar profundamente sobre la clase de estudio ó profesion á que deben dirigirse, antes de abrazar ninguno, pues, si se colocase cada uno en el lugar que en la sociedad le corres-

ponde, ganarian indudablemente mucho los conocimientos humanos: por esta razon yo he abrazado con la Gimnasia, tendiendo las manos á todas las ciencias que con ella íntimamente se relacionan. No se crea por esto que me considero en la elevada cumbre de tan bienhechora ciencia; pues, aun cuando, como he dicho mas arriba, ella es para la que me he creído mas á propósito, los profundos conocimientos que para desempeñarla dignamente son necesarios, tanto en anatomía cuanto en fisiología, física, mecánica, moral, educacion y muchos otros ramos del saber humano, hacen desconfiar en extremo á mis débiles fuerzas. Pero no puedo menos de desechar esta natural timidez mia, al ver á mi patria privada de los grandes y preciosísimos recursos, que esta ciencia posee para beneficio del Estado, de la humanidad, y de la educacion: de la educacion (que es sin duda el medio mas poderoso que podemos poner en obra para llegar á nivelarnos con las naciones vecinas) al ver que de ella sacan tanto provecho los extranjeros, al volver la vista á todas las naciones que nos rodean, y encontrarlas llenas de recursos, que este ramo, niño todavia, las suministra. No puedo menos, repito, de desechar mi natural timidez á la vista de estas reflexiones, y pedir al Gobierno de S. M., en nombre de la Patria y de la humanidad, el pronto establecimiento de un Gimnasio Normal, tal cual yo despues de un profundo estudio, y de haber visitado los principales establecimientos de este género en el extranjero, me he atrevido á concebirlo.



(Juego de la pelota de viento.)

«Pasaré ahora á hacer una ligera reseña de las extraordinarias ventajas, que un establecimiento de esta clase puede reportar á la nacion. Pero antes de entrar en este asunto, no puedo menos de hacer presente al gobierno de S. M., como á la nacion entera, que jamás he pensado vender á mi patria los conocimientos que con continuo estudio y reiterado trabajo haya podido adquirir; que no verá esta en mí, sino un hombre siempre ocupado en presentarla nuevos y nuevos medios de hacerse sabia, fuerte y poderosa: un hombre que ninguna recompensa le pedirá por sus trabajos: pero que la tendrá harto grande y satisfactoria, si á la sombra de ellos la viera llegar algun día al mas alto grado de esplendor, si viera á la humanidad serle deudora de algunos socorros, y á sus compatriotas juzgarle digno de ellos por haber contribuido á su gloria y felicidad. Esta es la única recompensa que espero de mis trabajos, y la sola que puede galardonar mis desvelos.

«Muchos son los beneficios que de un Gimnasio sabiamente dirigido pueden sacarse. Muchos son los recursos que yo creo poseer para conducir á los hombres á un grado de perfeccion, que no es facil concebir; muchos los medios de que puedo rodearlos para ser en todos casos y en todas profesiones útiles al Estado y á la humanidad. Muchos los que puedo prestarlos para vencer física y moralmente (aunque parezca arrogancia el decirlo) aun á los gimnastas educados en los establecimientos estrangeros.

«Está fundada la Gimnasia que yo tengo el honor

de profesar, en las leyes de la organizacion del hombre, y en los principios del interés individual y publico. La de mi amigo el coronel Amorós, digno maestro del arte, estriba sobre la misma base, pero aun cuando los dos nos dirigimos á un mismo objeto, no lo hacemos por el mismo camino; y aun cuando considero su Gimnasio como uno de los primeros y mas sabiamente dirigidos de Europa; con todo, mi método se desviará en muchas ocasiones del suyo, por no hallarse conforme con mis principios.

«El Gimnasio del que voy á presentar tan sucintamente, como me sea posible, las mas señaladas ventajas, dejando á la sabia razon del Gobierno de S. M. la deducion de un sinnúmero de consecuencias, que de lo espuesto para beneficio de los hombres y de la Patria pueden sacarse, es un Gimnasio completo, un Gimnasio que abraza todos los ramos de la ciencia, si la despojamos de la Gimnasia, funambulica, ó escénica, que por ahora la desecho de este Gimnasio.

«La Gimnasia, que considerada de un modo general *es la ciencia que trata de la perfeccion de nuestros órganos para el mas completo desarrollo de cada una de sus diversas facultades* (1),» la dividiremos en los tres grandes ramos que abraza, y que debe reunir el Gimnasio que yo propongo, y son:

Gimnasia civil ó industrial.—Gimnasia militar, terrestre y marítima.—Gimnasia médica.

(1) Definicion del autor.



(Juego de la pelota trigonal.)

GIMNÁSIA CIVIL Ó INDUSTRIAL.

«Antes de empezar á demostrar las ventajas, antes de presentar el grandioso espectáculo que ha de verse al entrar en mi Gimnasio Civil, no puedo menos de llamar la atencion de V. E. para que la grabe en tan hermoso cuadro profundamente. Figurémonos á un pueblo entero, figurémonos al pueblo Español incesantemente ocupado en hacerse fuerte, sábio, poderoso y grande. Si queremos saber los medios que para conseguir tan alto objeto pone en accion, observémosle dentro del Gimnasio. Se verá á este establecimiento perfeccionando sábiamente al hombre físico, para ocuparse sin perder un solo instante del hombre moral. Le veremos diciendo al hombre lo que le dice el hombre. Si en él se observa la educacion de la juventud, la encontraremos ocupada en hacerse fuerte, firme, resistente, ágil, veloz y diestra; si se la pide regularidad, demostrará la costumbre adquirida de observarla en todos sus movimientos y determinaciones; si gracia, pondrá delante de los ojos la debida correspondencia de las diferentes partes de su cuerpo: si su salud, dirá que la tiene perfecta, y que en los Gimnasios bien dirigidos se adquiere la facultad de conservarla en toda clase de estaciones y climas. El celo, esa facultad que como se sabe consiste en el eficaz cuidado y vigilancia, con que se procura el cumplimiento de las leyes y obligaciones de cada uno, se desarrolla y perfecciona en los Gimnasios en alto grado. Nada diré del valor, nada de la energia, nada de la perseverancia, nada de la prevencion, como tampoco de la prudencia; nada diré de ellas, repito, porque la sabiduria no dejará dudar de su adquisicion.

»Si mas profundamente se quisiera observar á los educandos del Gimnasio; si se quisiera saber hasta qué grado han ilustrado ellos su entendimiento: nos acercaremos á oír sus conversaciones; en ella se verá á los mas tiernos niños discurrir con una admirable exactitud acerca de la teoria de sus movimientos, se admirará sin duda la intelijencia que ellos demuestran, y los sabios razonamientos de que usan para hacerse capaces de ejecutar cualquiera accion: llamará profundamente la atencion el ver una juventud que se esplica en el language de las ciencias, y que ha llegado á adquirir este grado de perfeccion sin apercibirse de ello; una juventud, que está acostumbrada á pensar en todo cuanto hace y á saber el por qué de todas las cosas. ¿Y qué diré del tierno, virtuoso y bienhechor espectáculo, que la ejecucion de los ejercicios de beneficencia, ó sea la moral en accion, presenta en el Gimnasio civil? ¿Qué podré decir de este delicadísimo cuadro, en que se verá un número considerable de personas, que despues de haber desarrollado sus facultades físicas y morales, las consagran para servicio del Estado, de la patria y de la humanidad? ¿Qué de aquellos, que despues de haber adquirido cuantas cualidades llevamos enunciadas, y muchas otras, que por no hacer demasiado largo esta esposicion, hemos dejado de emitir, se dedican á aprender prácticamente los medios de salvar la vida de sus semejantes de toda clase de peligros? ¿Qué de aquellos, que se familiarizan de esta manera con la virtud, que aprenden á conocer que la superioridad que ellos han adquirido sobre los demas, nunca puede estar mejor empleada, que en beneficio del género humano? Innumerables son las ventajas, que una edu-

cacion de este género presenta; pero no son seguramente estos los solos beneficios, que de la Gimnasia pueden sacarse para la prosperidad de nuestra nacion. Los artistas de todos géneros, conocerán por ella la manera de emplear mejor sus fuerzas físicas, sabrán los medios de trasportar toda clase de objetos del modo mas sencillo, podrán, habiendo recibido la educacion Gimnástica, trabajar un número de horas mas considerable, sin menoscabo de su salud, y hacer en dos horas, lo que ahora, á duras penas, pueden hacer en cuatro. Aquellas artes, que por su improbo y fatigosísimo trabajo son la causa de muchas enfermedades, y aun de la muerte de los infelices que para buscar su sustento, á ellas se dedican, no harian esos tan lastimosos destrozos, porque la Gimnasia las proporcionaria sujetos capaces de soportar sus penosísimas tareas. Los bomberos, esos hombres á quienes se les presenta continuamente la ocasion de hacer señalados servicios á la humanidad y á los intereses públicos y particulares, conocerian, para prestarlos, un sinnúmero de medios mas sencillos, mas prontos y capaces de ponerse en práctica en todas ocasiones, que los que ahora conocen.

«Estas son algunas de las principales ventajas, que de mi Gimnasio civil pueden sacarse. Inútil creo decir, que cuantas facultades se proporcionan en él á los hombres, pueden de la misma manera generalizarse en las mugeres. (Concluirá.)



LOS TCHERKESSES O CIRCASIANOS.

Los Tcherkesses, que impropriamente se llaman en Europa circasianos, habitan el territorio y las montañas situadas á la parte acá del Cáucaso. Esta nacion guerrera se compone de pequeñas tribus, cada una de las cuales tiene sus príncipes (*Pchi*); los *work* ó antiguos nobles llamados *ouzdens* por los tártaros y los rusos; los libertos de los príncipes y de los *ouzdens*; que son tambien nobles en virtud de su emancipacion, sin dejar, sin embargo, de vivir sujetos en punto al servicio militar, á sus antiguos señores; los libertos de estos nuevos nobles, y en fin los siervos (*tcho Koht*), que se subdividen en labradores de las clases superiores.

Cada príncipe tiene bajo su dependencia muchas familias de *ouzdens*, los cuales pueden dejar su príncipe y someterse á otro, pero no asi los siervos, los cuales pasan como herencia de padres á hijos. Los príncipes y los *ouzdens* tienen derecho de vida y muerte sobre sus siervos, y aun les está permitido el venderlos; pero no pueden enagenar separadamente los que están destinados á la agricultura. Los siervos están obligados á suministrar á sus *ouzdens* los artículos de primera necesidad.

El príncipe es el que manda el ejército en tiempo de guerra, y no puede exigir de sus *ouzdens* mas de aquello que absolutamente necesita, debiendo estos seguirle con toda su gente en caso de guerra.

Es costumbre que el príncipe haga algunos regalos á sus nobles, los que se transmiten de padres á hijos: pero si un noble se niega á obedecerle sin justa causa, entonces tiene obligacion de devolverle cuanto sus antepasados hayan recibido del mismo.

La agricultura es la ocupacion esclusiva de los siervos, pero no reconocen mas abonos para sus tierras que es el quemar todas las primaveras la yerba que nace. No cultivan mas que el mijo y alguna espelta, pero crían mucho ganado y abejas. Cuando á los dos ó tres años se ha cansado de producir la tierra, queman sus aldeas y se marchan á otra parte.

Sus casas estan construidas de mimbres y barnizadas con tierra arcillosa por dentro y fuera; tienen de cuatro á cinco toesas de largo, y cerca de toesa y media de ancho, y estan cubiertas con un techo de paja ó mimbres. Sus aldeas forman un recinto circular, y nunca tiene arriba de 40 á 50 casas. Durante la noche encierran el ganado en medio de este recinto; aqui es tambien donde encierran á las mugeres, niños y ancianos, en caso de ataque.

Su única ocupacion es la caza, y suelen pasar dias enteros en medio de los bosques sin otro alimento que un poco de mijo.

Los Tcherkesses son de mediana estatura, pero muy esbeltos y bien formados. Generalmente tienen buenas facciones, ojos y cabellos negros, y muy anchos de pechos y espalda. Sus mugeres son de una singular hermosura; y es un error el creer que los harems de los turcos están llenos de Circasianas, pues nunca los Tcherkesses venden á los turcos personas de su nacion. La mayor parte de las mugeres hermosas que se venden en Turquía, son originarias de la Mingrelia y de la Imeretria.

El vestido de los Tcherkesses es cómodo y ligero; redúcese á una camisa de tela blanca ó de tafetan encarnado, encima de la cual se ponen una chupa de seda adornada con bordados. Encima de esta chupa se colocan una especie de *surtú* muy corto que tiene en cada lado varios bolsillos pequeños divididos en varias separaciones para meter los cartuchos. Llevan botas encarnadas de talon muy alto, y en la cabeza se ponen un gorro pequeño acolchado que parece un melon partido por medio. Los hombres llevan bigotes y aun muchos de ellos se dejan crecer toda la barba; se cortan el pelo muy corto, y no se dejan mas que un mechón de algunas pulgadas de largo hácia la coronilla.

Las mugeres llevan anchos pantalones, y se envuelven la cabeza en un paño blanco que se atan por debajo de la barba. Usan chanclos para no mancharse el calzado, y nunca salen sin tener guantes en las manos.

Las solteras usan un gorro parecido al de los hombres, y se hacen largas trenzas con el pelo que se echan hácia atras sobre la espalda. Tienen la garganta muy delgada, pues procuran adelgazarla por medio de un camisolín de cuero muy estrecho que se cosen en el pellejo desde la edad de 9 ó 10 años. Las solteras se tiñen las uñas con una especie de balsamina encarnada llamada Kna, sin poderlo usar otras que ellas por no hacer sospechosa su virtud.

Se sientan en el suelo con las piernas cruzadas, y para comer no usan de mas instrumentos que de sus manos. Los hombres viajan á caballo, y las mugeres en carros tirados por bueyes.

Los hombres no salen nunca sin sus armas y su

djato ó especie de capa de fieltro de pelo muy largo, con que se cubren las espaldas aun en tiempo de calor. Las armas son: el sable, el puñal, el fusil, la pistola, el arco y la aljaba.

Ejercen en tal grado la hospitalidad con los estranjeros, que los defienden hasta con peligro de su vida. Si quieren atentar contra su huésped, la muger le hace chupar la leche de sus pechos y así queda reconocido por hijo; toda la familia corre á su defensa, y se transmite esta venganza de padres á hijos, y aun á las descendencias mas remotas.

No tienen tribunales ni leyes escritas; todos los asuntos contenciosos se ventilan siempre por un consejo formado de los mas ancianos de entre los príncipes, los ouzdens y aun los aldeanos ricos.

En los casamientos se observa la distincion de clases. Si un recién casado echa de ver que su esposa no está virgen, la devuelve á su familia y se queda con el dote. Sus parientes la dan muerte ó la venden.

A la muger adúltera la afeita el marido los cabellos y la corta las orejas y la mangas de los vestidos; sus parientes la venden ó matan. El cómplice es muy raro que evite la venganza del marido ó de los parientes de este.

El divorcio es permitido, y se verifica de la manera siguiente: el marido se separa de la muger delante de testigos, restituyéndola el dote que ha recibido, y entonces puede ella volverse á casar, ó la echa de su casa lisa y llanamente: en este caso tiene derecho á recobrarla luego que se haya pasado un año; pero si deja pasar dos sin reclamarla, el divorcio se considera acabado por esta sola razon, y su muger queda en libertad de contraer un segundo matrimonio.

Los Tcherkesses miran el amor como una debilidad, y creerian ofender las buenas costumbres si saliesen en público con sus mugeres. Los recién casados tienen que introducirse de noche y á escondidas por la ventana en el cuarto de sus mugeres. No pueden presentarse delante de sus padres hasta despues de un año de matrimonio, ó despues del nacimiento de su primer hijo.

Cuando muere un jefe de familia, sus bienes permanecen indivisos entre sus hijos, quedando al cuidado de la madre. A la muerte de esta, se encomienda generalmente su administracion á la muger del hijo mayor. Cuando llega el caso de hacerse las particiones, ella es la que las hace; la parte mas crecida es para el hijo mayor, y la menor para el mas jóven. Los hijos naturales están escluidos de la herencia; la familia es quien se encarga generalmente de mantenerlos.

COSTUMBRES DE TUNEZ.

GRAN AYUNO Ó CUARESMA (EL RANDAN).

GRAN PASCUA (EL AID-EL-KBIR).



1 dia que aparece la luna nueva, la luna de Randan, mes solemne en cuyo primer dia se vió la divina paloma llevar desde el cielo á Mahomet la palabra celestial, no le saludan los musulmanes con acentos de alegría ni con cantos de triunfo, sino con el ayuno y

la oracion.

Empiezan estos ayunos al rayar el crepúsculo del alba, y continúan por espacio de 13 días, durante cuyo tiempo se abstienen de toda comida y bebida, y aun de su pipa y caja de tabaco. Entonces varia su método de vida, pues sus almacenes y comercio queda cerrado durante el día, abriéndose solo por la noche. Entonces los moros y los árabes hacen su comida, fuman su pipa, y se toman su taza de café, hacen sus abluciones, y van á reponerse de las fatigas del ayuno á los diferentes cuarteles de la ciudad.

Luego que asoma el día, se vuelven á sus casas y se meten en la cama. No falta quien despues de algunas horas de sueño va á pasearse, prefiriendo siempre para esto los cuarteles francos; manifestando, en la color pálida y en lo estirado de su cara, ser un beato musulmán; pues continuamente se le oye recitar versículos del alcorán, y pasar entre sus dedos las gruesas cuentas de un rosario. Algunos hay que cubiertos con la máscara de devoción, comen mejor en el Randan que en ninguna época del año, pero siempre lo hacen de noche por no causar escándalo.

Estos ayunos causan tan mal humor en los musulmanes, que durante esta época es cuando el marido aburrido de su muger quiere separarse de ella y vivir en el celibato: el bey y sus empleados suscitan querellas á los europeos, y tienen altercados con los cónsules de cada nación: el deudor vuelve la espalda á su acreedor y le paga en injurias y desvergüenzas: los jueces musulmanes condenan sin remisión á los judíos y cristianos, y entonces es cuando estos sufren todo el peso del esplin mahometano.

Pero pasaron ya los ayunos y el estandarte del profeta ondea orgulloso en las puertas de la ciudad. Los coches y caballos van y vienen, y los pabellones de los cónsules extranjeros se despliegan por todos lados. Este día tan deseado restituye la salud á los musulmanes, vuelve al trabajo tantos brazos entullidos, y sacan á la industria y al comercio del profundo adormecimiento en que yacían sumergidos.

Aquel día se ven llenas de gentes las estrechas calles de Tunez, y que se entregan todos á un increíble regocijo: hombres de todas clases se abrazan como hermanos donde quiera que se encuentran, ó que se aprietan cordialmente la mano, teniendo puesta mientras tanto la otra sobre el corazón; que preguntan por la salud de todos los de la casa sin quedar en olvido ninguno. Ocupan por lo regular ocho días en visitarse y en hacerse mutuos regalos de confituras, tortas, almendras, alfonsigos, granadas, naranjas y dátiles frescos: he aquí el movimiento de toda la ciudad en aquellos primeros días.

El primer día de Pascua es permitido á las moras salir acompañadas de sus esclavas. Cualquiera que quiera verlas no tiene mas que salir fuera de las puertas de la ciudad y las verá lujosamente ataviadas: no es posible formarse una idea exacta de la riqueza y variedad de los colores de sus vestidos. Las perlas y los diamantes deslumbran la vista; las uñas de sus dedos tienen un color de Isabela que les ha dado cierta pasta que usan al intento; en sus manos brillan anillos y sortijas engastadas en esmeraldas y rubíes, y en rededor de su cuello collares de oro y de diamantes; sus puños están adornados de riquísimos brazaletes, y sobre el tobillo llevan grandes anillos de oro y plata cincelados. Se aprovechan de este día de libertad para visitar las tumbas de sus antepasados. Allí, libres de la vista celosa de sus maridos, se le-

vantan el velo y respiran el suave bálsamo de las flores; sus sonrosadas mejillas aumentan la blancura de su tez; sus ojos grandes, negros y espresivos parece que acusan sus deseos, y en sus entreabiertos labios habita la sonrisa de los placeres. En seguida se las vé vagar en rededor de las tumbas, con la cabeza baja, mientras que sus esclavas lloran y se desfiguran por cuenta de sus amas.

Concluidas sus oraciones van á pasearse á las ermitas de los morábitos; sus pasos tímidos y voluptuosos se vuelven mas rápidos y ligeros; corren, trepan por las colinas y las rocas, y al anochecer se vuelven á la ciudad donde las aguardan sus impacientes maridos. ¡Podrá recompensar un día la esclavitud de un año!.....

Despues de la cena las mugeres se entran á sus habitaciones, donde no se reciben mas que á sus parientas y amigas. Los maridos se reúnen con sus amigos en un salón rodeado de divanes y cogines de damasco, donde se ejecutan los bailes que duran la mayor parte hasta el día siguiente, pudiendo las mugeres observar estas fiestas desde su cuarto. A estos bailes, que consisten en las posturas mas voluptuosas y en los mas licenciosos movimientos, se siguen los cantos, melodía sin espresion y que solo pueden agradar á los moros. Durante esta diversion no dejan de circular por la sala la pipa, el café, y los refrescos de todas clases.

En estos regocijos no son olvidados los criados de la casa. En el portal, que es donde estos están generalmente, se les regala con el famoso plato nacional llamado el *Kusikusso* y otros muchos manjares. Esta convocacion á una mesa comun de todos los individuos de la familia, de todos los parientes, amigos y criados, tiene un aspecto singularísimo.

Así es como los tuncinos, tanto amos como criados, pasan estos ocho días grandes del año, en justo desquite de un ayuno de 30 días.



—La España pintoresca de Van-Halen merece cada día mas aceptación; en el cuaderno de la Corrida de toros, ha desplegado su autor una gracia y un estilo que no se notaba en los anteriores. Se la recomendamos á nuestros lectores.

—Es muy digno de recomendación el teatro de Buena-Vista, pues todas las funciones se desempeñan con mucho acierto, y siempre en sus recomendables actores se observa el laudable empeño de complacer al público, que por su parte le corresponde con su continua asistencia. Entre los que mas se distinguen, figuran el señor Baus que caracteriza todos sus papeles con suma inteligencia; la señora García y los Sres. Rada, Flores, Iriarte y Espinosa.

Advertencia. Ocupados en la confeccion de nuestro periódico, con el objeto de remitirlo adelantado á nuestros suscritores de provincia, se nos pasó advertirles, que desde 1.º de setiembre cesaba la rifa mensual, pues ademas del sobreprecio que se nos carga en cada número, este es mas escetivo con respecto á las obras. A hacer esta suspension, nos obligan los perjuicios que tenemos que arrostrar para cumplir con nuestros abonados.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.